

SITIOS HISTÓRICOS.



VISTA GENERAL DE COVADONGA.

MADRID 27 DE MAYO DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—Exposicion de París de 1878.—Comisiones para el arte retrospectivo.—Para las Bellas Artes.—Para la Educacion y la Ciencia.—Nueva edicion del *Quijote*, por el tipógrafo Sr. Gorchs.—Una *Enciclopedia española*.—Reunion de literatos y hombres científicos.

Continúan con actividad los trabajos preparatorios para la Exposicion española en la universal de París de 1878. Insistiendo el Sr. Cárdenas, digno y activo presidente de la Comision general española, en las ideas y propósitos que ya conocen nuestros lectores, constituyó el día 19, á la una de la tarde, en el salon de subastas del Ministerio de Fomento, la *Comision especial del Arte antiguo*. Abrióse el acto con asistencia de representantes de la Iglesia, las Academias, la aristocracia y la literatura, manifestando el Sr. Presidente con fácil palabra y en conceptos sóbrios y precisos, el objeto de la reunion. Dijo el Sr. Cárdenas que habia llegado el momento de impulsar enérgicamente los trabajos; que si España habia de comparecer con los testimonios de su pasada actividad en el gran certámen á que se la convida, debia de hacerlo

dignamente ó dejar vacío el puesto que se la otorgaba. Que para conseguir lo primero era preciso el concurso de todas las voluntades, la autoridad de los unos, la iniciativa de los otros, la competencia reconocida de éstos, las aficiones inteligentes de aquéllos: que la exposicion de arte retrospectivo podia dar mucha gloria á la patria, tan rica en monumentos de todo linaje, y que por su parte la Administracion, en cuyo nombre tenia la honra de hablar estaba dispuesta, no sólo á hacer que los establecimientos públicos concurren con sus objetos más preciados al éxito del certámen, sí que tambien á auxiliar á la Comision en cuanto entienda que puede contribuir al comun y patriótico deseo.

Escuchó el auditorio con marcada complacencia las levantadas proposiciones del Sr. Cárdenas, y acto seguido dió algunas explicaciones sobre la materia el Sr. Vallejo Miranda, secretario de la Comision española en París. Segun el orador, España puede obtener el espacio necesario para exhibir sus objetos artístico-arqueológicos en el Palacio del Trocadero; pero urge que se sepa el material de que habrá de disponer para ocuparlo.

Tambien habló el Sr. Santos, Comisario de Es-

pañía en la Exposicion, afirmando que nuestro país debia concurrir con sus tesoros artístico-industriales á las orillas del Sena, á fin de que sean conocidos y apreciados en justicia, y con la mira de demostrar que en todos tiempos, el arte y la industria nacionales han alcanzado grandes alturas bajo las diferentes relaciones de la ejecucion, del gusto y de la belleza. Pero que para ir á París debía hacerse un gran esfuerzo y presentarse dignamente; pues segun que habia dicho el Sr. Cárdenas, vale más renunciar la invitacion que no comparecer de una manera defectuosa é incompleta.

Usaron luégo de la palabra los Sres. Marqués de Valmar, Riaño, Zuloaga, Tubino y Rada y Delgado; y habiendo resumido la discusion y los puntos expuestos el Sr. Cárdenas, declaró éste que quedaba la Comision constituida del modo y con las personas que se expresarán, sin perjuicio de que la lista pueda ampliarse con los nombres de aquellas otras cuyos servicios deban utilizarse:

Presidente de la Comision.—Sr. Marqués de Barzanallana.

Vicepresidentes.—Los presidentes de los grupos primero y segundo.

Secretario primero.—El del grupo primero.

Secretario segundo.—El del grupo segundo.

GRUPO PRIMERO.

Comprende las provincias andaluzas y las Canarias.

Presidente.—Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Vicepresidente.—Sr. Marqués de Valmar.

Secretario.—Sr. D. Francisco M. Tubino.

GRUPO SEGUNDO.

Cataluña, Aragon, Valencia, Alicante y Baleares.

P.—Sr. Patriarca de las Indias.

V.—Sr. Marqués de Monistrol.

S.—Sr. D. Juan de D. de la Rada y Delgado.

GRUPO TERCERO.

Castilla la Nueva, Múrcia y Extremadura.

P.—Sr. Arzobispo de Toledo.

V.—Sr. Duque de Sesto.

S.—Sr. D. Manuel Cañete.

GRUPO CUARTO.

Castilla la Vieja y Leon.

P.—Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

V.—Sr. Duque de Medinaceli.

S.—Sr. Marqués de Viana.

GRUPO QUINTO.

Astúrias, Galicia y Santander.

P.—Sr. Marqués de Barzanallana.

V.—Sr. D. Eduardo Saavedra.

S.—Sr. D. Juan J. Riaño.

GRUPO SEXTO.

Provincias Vascongadas y Navarra.

P.—D. Mariano de Zabalburu.

V.—D. Antonio Mena y Zorrilla.

S.—D. Manuel Zarco del Valle.

Los señores que á continuacion se expresan quedaron facultados para agregarse al grupo ó grupos donde entiendan que pueden ser más útiles al pensamiento comun:

Señores D. Francisco Gonzalez Vera, D. Gregorio Cruzada Villaamil, D. Pedro de Madrazo, D. Eusebio Zuloaga, D. Justo Zaragoza, Marqués de Belgida, Duque de Alba, D. Aureliano Fernandez-Guerra, D. Francisco Asenjo Barbieri, D. Hilarion Eslava, Conde de Superunda, Marqués de Guadalcazar, D. Miguel Sanchez, D. Eduardo Fernandez San Roman, Marqués de San Gregorio, Conde de Morphi, D. Cayetano Rosell, D. José Ojeda, D. Valentin de Carderera, D. Vicente Barrantes, Marqués de Fuentesanta, D. Laureano Figuerola, D. Pedro Gonzalez de Velasco, D. José Vives Ciscar, D. Manuel Rico y Sinobas, Conde de Valencia de D. Juan y D. Pascual de Gayángos.

Acto seguido, y mediante algunas indicaciones del Sr. Barbieri, el Sr. Presidente designó á los señores Tubino, Rada y Delgado y Riaño para que redacten con urgencia el programa á que debe sujetarse la Exposicion de arte retrospectivo en la parte española.

—Tambien quedó constituida la Comision que debe promover la concurrencia de los artistas españoles á la Exposicion de 1878. Explicado el pensamiento del Gobierno por el Sr. Cárdenas, y despues de emitir muy patrióticas indicaciones encaminadas á demostrar la necesidad de que el arte español contemporáneo, se ofrezca á su justa altura en la nueva y próxima competencia, declaró organizada la comision que presidirá el señor don Federico Madrazo, presidente, y el señor Marqués de Valmar, vicepresidente, funcionando como secretario el Sr. Murillo, oficial del Negociado de Bellas Artes en el Ministerio de Fomento.

Como vocales figuran en la comision los señores Sanz, Espalter, Tubino, Martin, Martinez, Puebla y Rico, juntamente con otros artistas y personas competentes en la especialidad. La Comision se propone invitar á todos los artistas españoles, residan en España ó en el extranjero, á fin de que concurren con sus obras al certámen. Por lo pronto, se sabe que los pensionados españoles en Roma, han concluido tres cuadros que podrán sobre reponer algun tanto á la titulada Academia española de Bellas artes en Roma, del descrédito en que ha caido, contribuir al brillo de la patria en el solemne concurso á que nos referimos.

También se hacen gestiones para que el *Lucifer*, de Bellver, de que ya se habla con encomio, componga la sección escultórica española.

—El domingo anterior se constituyó el grupo segundo, ó sea el que comprende la Educación y la Ciencia, nombrándose presidente al Sr. D. Alejandro Oliván, vicepresidentes á los Sres. Mendez Álvaro, Coello, Marqués de Pidal é Ibañez, y secretario á D. Mariano Carderera. Esta Comisión se subdividirá en tantas parcialidades como clases comprende el grupo, á fin de que los trabajos se prosigan con la actividad y competencia necesarias.

—El acreditado impresor catalán Sr. Gorchs trata de publicar una nueva y espléndida edición del *Quijote*, que saldrá bajo los auspicios de don Alfonso XII. Al efecto se ha celebrado en la secretaría particular de S. M. una junta, donde figuraban los Sres. Conde de Morphy, D. Federico y D. Pedro Madrazo, D. Aureliano Fernandez-Guerra, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, Don Manuel Cañete, D. Manuel Zarco del Valle, D. Isidoro Suarez Llanos y algun otro artista y bibliógrafo. De comun acuerdo redactaron estos señores, y á instancias del editor, el que llamaríamos programa de la edición.

El tamaño de ésta corresponderá á la que de la inmortal obra hizo la Academia española, en papel de hilo, con láminas abiertas en acero y viñetas de madera intercaladas en el texto. No llevará comentarios, sino las ilustraciones críticas ó gramaticales indispensables, poniéndose el mayor esmero en que la edición responda á los progresos del arte tipográfico y de sus auxiliares las artes gráficas, en la parte necesaria.

Parece que el dictámen ha merecido la superior aprobacion, y que muy luégo empezarán los trabajos tipográficos y artísticos preliminares.

—Nuestro colaborador y querido amigo el docto arqueólogo Sr. Rada y Delgado, de acuerdo con la acreditada casa editorial de Barcelona, Emilio Oliver y Compañía, ha concebido un pensamiento científico-literario verdaderamente grandioso.

Trátase, nada ménos, que de publicar una *Enciclopedia española*. Basta anunciar la idea para que se comprenda su magnitud y sus alcances. Dotar á la cultura patria de un monumento de este linaje, es un título de gloria ciertamente envidiable; y si el proyecto se lleva adelante, bien puede decir el Sr. Rada, con sus editores, que ha mostrado su patriotismo de una manera tan fecunda que muy pocos podrán aventajarle.

Como quiera que cuanto con esta empresa se

refiere es digno de ser conocido de los buenos españoles, comenzaremos por decir que el Sr. Rada dirigió la carta que en seguida publicamos, á cuantas personas se distinguen en Madrid en alguno de los ramos del humano saber, invitándolas á la junta que debia celebrarse en el local de la Sociedad Económica, el lunes último.

«Madrid 15 Mayo 1877.

Muy señor mio y de mi consideracion más distinguida: el estudio y la publicacion de obras de importancia por su objeto, ya que no por su desempeño, á que vivo dedicado hace veinte años, me han sugerido el pensamiento de otra nueva, la cual puede ser un verdadero monumento que la cultura y civilizacion españolas de nuestro siglo leguen á las generaciones venideras.

Obra esta puramente científica, necesita para realizarse la cooperacion de todos los hombres que en los diversos ramos del saber humano han alcanzado merecida fama, ó reúnen condiciones de verdadero mérito; y separada completamente de toda idea política, busca el concurso del hombre de ciencia, de letras, de artes ó de industria, sólo por lo que valga en estas fecundas manifestaciones de la actividad humana, hijas predilectas de la paz.

Para exponer á los señores que se dignen acoger benévolamente esta invitacion, el pensamiento de dicha obra con toda la claridad que me sea dable, se celebrará una reunion en el local de la *Sociedad Económica Matritense*, Plaza de la Villa, á las 9 de la noche del dia 21 del corriente, á la que ruego á V. se sirva asistir si no por mí, por tratarse de asunto que puede redundar en honra y engrandecimiento de España.

Aprovecha esta ocasion, etc.»

Por virtud de la anterior convocatoria, se reunieron en el local designado, y á la hora prefijada, buen número de notabilidades políticas, científicas y literarias; y tomando la palabra el señor Rada y Delgado, manifestó su pensamiento, que se dirige, como decimos, á dotar á España de una *Enciclopedia universal española de la segunda mitad del siglo XIX*, á la altura del desarrollo científico contemporáneo.

Después de haber explanado la idea y de pedir el concurso de todos y de cada uno, usaron de la palabra varios de los concurrentes, y entre ellos los Sres. Castelar y Martín (D. Meliton), ambos para enaltecer el propósito y fijar—á grandes rasgos—el método á que en el sentir individual debería sujetarse la publicacion.

Tras un vivo debate, inspirado por el deseo del acierto y de manifestar el Sr. Rada y Delgado que la respetable casa editorial de Barcelona, *Emilio Oliver y Compañía*, estaba pronta á acometer la empresa, en su relacion económica, convinieron los

concurrentes en que el Sr. Rada y Delgado, asociándose á las personas que creyera más idóneas, debería redactar el plan ó programa de la *Enciclopedia*, al cual se atendrían cuantos con su firma alcanzaran el favor de contribuir á redactarla.

En un lujoso álbum estamparon sus nombres los que habian respondido á la invitacion, pudiendo afirmarse que estaban dignamente representadas en este primer acto, las distintas ramas de los conocimientos y la sociedad científica española.

Colosal como es la idea, hallará eco en el país, tanto más si el ilustrado literato que se propone realizarla y los inteligentes editores que le secundan, son ayudados por todos los que, prescindiendo de consideraciones subalternas y transitorias, comprenden y alcanzan todo lo que hay de noble, civilizador y patriótico en tan fecundo y recomendable pensamiento.

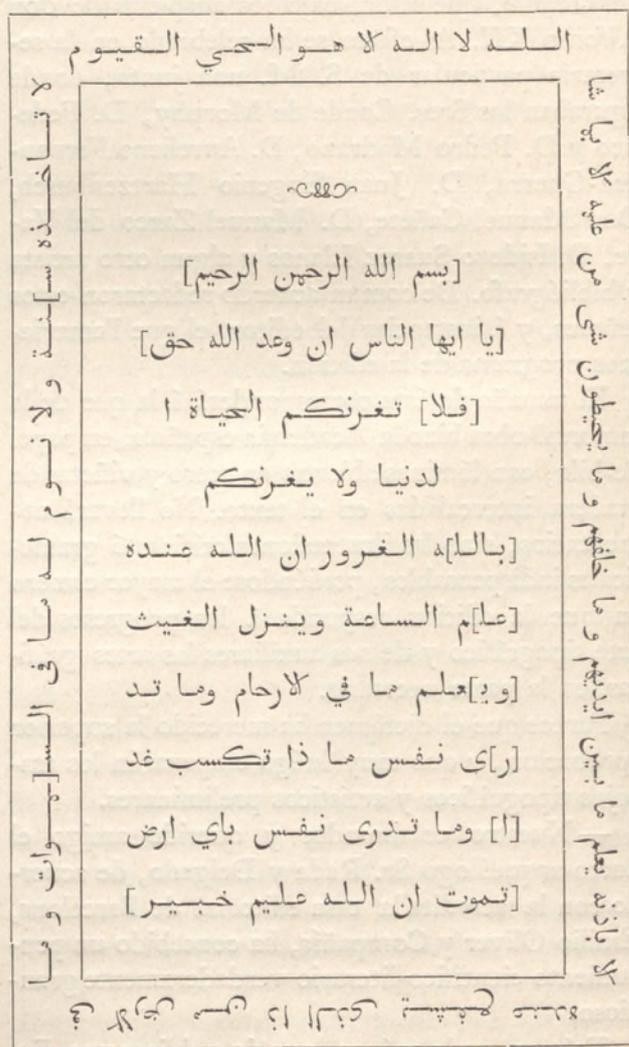
INSCRIPCION ARÁBIGA EN MÉRTOLA.

El núm. 10, que he recibido hace poco, del *Boletim architectonico e de archeologia da Real Associação dos Architectos e Archeologos portugueses*, contiene un pequeño artículo del arquitecto J. da Silva acerca de una inscripcion arábica hallada en Mértola y conservada en el museo que Évora ha reunido en el recinto de su antiguo templo de Diana. Son tan raras en Portugal las inscripciones árabes, que no se conocen, á más de ésta, sino otras dos, una enclavada en una pared de Évora y otra muy corta en la parte exterior de la iglesia de la Seo Vieja de Coimbra. Por eso tiene mayor importancia la lápida de Mértola, esculpida con hermosas letras en relieve en un trozo de mármol blanco, roto por la cabeza y por el pié y algo falto por un costado. El trozo que se conserva, de unos 35 centímetros de alto, viene dibujado con exactitud suficiente en la lámina 17 del periódico citado, lo cual nos facilita, no sólo la lectura de lo que se conserva, sino el medio de suplir lo que falta y de rastrear algo de la significacion del monumento.

La parte que ha quedado íntegra de uno de los bordes demuestra con toda evidencia que la inscripcion estaba encerrada en un marco en forma de arco de herradura, con sus columnas, capiteles y zapatas, dando vuelta al rededor una orla con otro letrero. La circunstancia de componerse toda la inscripcion de pasajes del Alcorán, ha permitido observar que el renglon que cae dentro de la línea de los arques está íntegro, con lo cual he determinado el rádio del círculo y la anchura del cuadro con todas las demás dimensiones que proporcionadamente completan la figura. Hecho esto, con el Alcorán en la mano, he podido ver cómo se llenaba el hueco del arco con dos renglones, uno que contuviera la fórmula de invocacion, y otro con lo que falta de la aleya ó versículo 5.º del capítulo 35, así como con otro ren-

glon por la parte de abajo se completa el versículo 34 del capítulo ó azora 31, que en la inscripcion sigue al anterior, desde la mitad del tercero de los renglones conservados. Más difícil empresa parecia al pronto la de restituir la orla, que casi del todo falta; pero dos solas palabras bastaron para denunciar en ella el célebre y usadísimo versículo del trono, ó sea el 256 del capítulo 2.º, aunque no cabe todo entero, pero sí lo necesario para formar sentido, resultando en la línea superior, y como dominando á todo lo demás, el solemne período que sirve de profesion de fé á los musulmes.

La composicion tipográfica que sigue da una idea de la inscripcion que trascribe y de su estado. Lo que se suple va encerrado entre corchetes; guardando las proporciones del original en la situacion de renglones y palabras, de modo que resulte la forma propia del arco sobre sus columnas.



La interpretacion de la parte interior al arco, es como sigue:

El primer renglon (suplido) dice:

En el nombre de Dios, piadoso, misericordioso. Con esta invocacion empiezan todos los capítulos del Alcorán, y por eso la han adoptado los musulmanes para empezar con ella todas sus obras, y aún abreviada les sirve como exclamacion ordinaria de ruego ó de sorpresa entre personas de buena educacion.

Las líneas segunda, tercera, cuarta y mitad de la quinta contienen el ya dicho versículo quinto del capítulo 35, titulado *Almalaiqa*, ó de los ángeles, y su contexto es este: *¡O gentes! ciertamente la promesa de Dios es verdadera: no os engañe, pues, la vida del mundo, ni os engañe respecto de Dios el Engañador.*

El engañador es el Diablo, y la promesa de Dios el premio de eterna bienandanza á sus fieles. En la última palabra de la tercera línea, el grabador escribió *الحياة* en lugar de *الحياة*, que en rigor suena lo mismo.

Las cinco líneas y media restantes contienen el versículo 34, último del capítulo 31, titulado *Locman*, nombre de un célebre sabio que viene á ser el Esopo de los orientales; y su traducción es esta:

En verdad, Dios conoce la hora y hace descender la lluvia y sabe lo que los úteros contienen; mas nadie sabe lo que merecerá mañana, ni el país en que morirá; porque Dios es el sabedor y conocedor.

Esta aleya es célebre entre los mahometanos y la repiten con frecuencia, porque contiene las cinco cosas cuyo conocimiento está reservado á Dios, á saber, la hora del juicio final, la época en que ha de llover, el sexo y condicion de la criatura en el seno de su madre, lo que cada cual hará al siguiente día, y el sitio en que habrá de morir. Estas cinco cosas se llaman las cinco llaves del secreto del conocimiento, y corresponden á las cuestiones que Alháretz-ibn-Amru propuso á Mahema.

Finalmente, la orla dice:

¡Dios! No hay divinidad sino Él, el vivo, el permanente; no le cojen sopor ni sueño; suyo es cuanto hay en los cielos y en la tierra; ¿quién intercederá con Él sin su beneplácito? Conoce cuánto hay delante y detrás de todos, sin que alcancen de su ciencia sino lo que quiere.

Este pasaje se llama comunmente «el versículo del trono» porque lo que queda de él dice: «extiéndese su trono sobre los cielos y la tierra, sin que le moleste el mantenimiento de ambos; y Él es el alto, el grande.» Es este versículo de gran devoción entre los musulmanes, lo aprecian mucho por la elevación de su estilo y la elegancia con que está escrito en árabe, y lo llevan grabado en amuletos ó escrito en cédulas, recitándolo en todos sus azaláes.

Tanto la forma como el contenido del pequeño monumento dan á entender que fué un *mibrab*, ó sea la ventana real ó simulada, que en las mezquitas mahometanas señala el lugar á donde se han de volver en sus preces los creyentes. El carácter de la letra es bastante severo para poderlo atribuir á los últimos tiempos del Califato, ó poco despues. Una mezquita pequeña de Mértola tendría por *mibrab* la elegante piedra que el *Boletim* publica, y que si no da á conocer ningun hecho histórico, denuncia la existencia positiva de un lugar de oración de los musulmanes del Andalus, probablemente en el sitio mismo donde pareciera esta antigüalla.

EDUARDO SAAVEDRA.

MOVIMIENTO INTELECTUAL

EN LAS PROVINCIAS.

Apartándonos de la torcida senda que sigue la generalidad, concedemos un valor muy alto á las manifestaciones intelectuales, científicas ó artísticas que recogemos en el cuadro de vida que las provincias nos ofrecen. Ya hemos publicado revistas de los progresos que la cultura hace en Valencia, Sevilla, Málaga y Barcelona; pronto reseñaremos los medros del arte en las Baleares y de la ciencia ó las letras en otros puntos: por hoy, séanos permitido reproducir el magnífico discurso con que el venerable cronista de Valencia, D. Vicente Boix, saludó á la noble y activa gente Catalana, en el acto solemne de los últimos *Fuegos florales*.

Hé aquí su notabilísima y entusiasta arenga:

«El honorable consistorio tuvo la dignación de recordar mi humilde nombre, para colocarlo en el número de los sabios mantenedores de la presente festividad literaria, llevando además su condescendencia hasta el extremo de honrarme con el cargo de cerrar este acto, tan imponente como digno, con mi desautorizada palabra.

Y hedme aquí, señores, obediente al mandato del egregio consistorio y cumpliendo con el grato deber de reconocimiento y de cortesía, colocado entre tantas grandezas de la espléndida ciudad condal, fascinado por el brillo de tan pacífica cuanto hermosa manifestación literaria, abrumado bajo la pesadumbre de los años, y envuelto todavía en los raudales armoniosos de la poesía patria, buscando, sino en la estrechez de mi ya fría imaginación, en el corazón al ménos las breves frases que os debo dirigir. Pequeño ante la noble figura histórica de nuestro dignísimo presidente, cuya vida se confunde con las grandes glorias contemporáneas, y humilde admirador del justo renombre de mis egregios compañeros, siento que falta el vigor á la casi extinguida imaginación; que se han perdido en el hielo de los desengaños para no volver ya más las seductoras ilusiones de otra edad de luz, de colores, de esperanzas y de sueños; que arrastrando siempre y lejos del templo del genio no he logrado inscribir ya mi nombre entre los que saben, los que piensan y los que sienten, y que al dirigílos la palabra no sea con la dulce severidad de vuestra vigorosa pronunciación, sino con la suave, pero no ya genuina dicción de mi idolatrada patria, que aunque hermana vuestra y tan querida, ha dulcificado con el desarrollo de su belleza, y con el perfume de sus flores, y con los brillantes colores de su luz, el carácter primitivo de su origen.

Séame permitido, sin embargo, un impulso de justificado orgullo, al considerarme, por vuestra benevolencia, representante, aunque sin merecimientos, de la bellísima ciudad del Túria, reclinada en su lecho de flores, arrullada por las brisas del mar, dormida en una atmósfera de perfumes, recogiendo bajo su manto las hojas de su historia, que también es la vuestra, agarrada á la cruz con una fe que no se extingue, y exhalando su aliento inspiración para sus poetas, visiones para sus artistas, ardimiento para sus guerreros y

virtudes para sus santos. Valencia, señores, os saluda, y el hombre de muchos días, recogiendo las simpatías de los que cantan los dolores del alma y las grandezas de la patria, ya en la lengua de Ausias March, ya en la lengua de Cervantes, las deposita humildemente á los piés de la gran ciudad de los Berengueres, para ofrecer su ósculo fraternal á sus hermanos los trovadores de Cataluña, de Mallorca y de Provenza. Valencia, siempre la más jóven, saluda á Barcelona, su hermana mayor, siempre poderosa entre los hijos de la inmortal corona de Aragon. ¡Cuán dulce es, señores, conservar ese lazo que formó y estrechó el valor y la fe del primer monarca de su siglo, el ínclito Jaime I, que al frente de los cruzados de Cataluña, de Provenza y de Aragon, fué á despojar de su turbante y de su alquicel, pero no de su belleza oriental, á la querida Valencia, ciñéndola con la aureola de la fe, confiando á su mano el Evangelio y depositando en su seno las tradiciones de sus mártires, la agricultura de sus musulimes, y la parte más bella de la civilizacion romana y de la civilizacion de sus últimos señores! Desde entónces Valencia, por el origen de su reconquista, por la inmigracion salida de esta tierra de bravos y de robustos hijos del trabajo, y por la aceptacion de la lengua, que fué la lengua de sus guerreros, de sus santos y de sus sabios, guarda siempre con Cataluña relaciones de altísimo interés que constituyen la vida de los pueblos modernos, circunstancia digna de observacion y de estudio para los que contemplan su marcha por el camino de la industria y del comercio.

Valencia ostenta en los cuadros de su historia las figuras de los Moncadas, de los Centelles, de los Vilaraguts, de los Castellvis, de los Marrades y otros mil nombres que vuestros son tambien, porque si sus padres forman el olimpo de gloria consagrado á las virtudes espartanas de Juan Fivaller, sus hijos abrieron otro olimpo en Valencia, para ródear el carácter inquebrantable y justo de Guillem de Vinatea. Una misma gloria inunda de esplendor á vuestros santos y á nuestros santos, á vuestros poetas y á nuestros poetas, á vuestros sabios y á nuestros sabios que pensaron como vosotros, sintieron como vosotros y hablaron la misma lengua que vosotros, salvando de las grandes tempestades sociales y religiosas de la Edad-media los productos del comercio, las flores de las letras y el lábaro de la libertad.

¿Qué es hoy, señores, qué significa el noble certámen que acaba de elevar nuestros espíritus sobre el tumulto de las pasiones políticas, sino un recuerdo bellissimo de aquellas célebres asambleas literarias que llenaban de luz el Mediodía de la Francia y las montañas de la brava Cataluña, cuando Tomás de Coucy, Gerardo de Normandía, y Foulques, conde de Anjou, derramaban el espanto y la desolacion desde las ciudades muradas hasta los silenciosos claustros de los monasterios, y cuando la personalidad humana, reducida al silencio, ó al tormento ó á la eterna lucha privada, no daba un paso sin encontrar una nueva cadena, ó un calabozo ó una picota? En estas asambleas se respiraba al ménos el aire más puro de la caballería feudal, el felibre penetraba holgadamente en la cámara de los príncipes, para

hacer oír los arrebatos de su alma al recuerdo de la gloria, al vuelo de la libertad y al suspiro del amor. Allí se podia pensar, se podia sentir, se podia cantar bajo el imperio de una dama, que elevada al fin á la categoría de ángel de la familia por la santidad del cristianismo, cobijaba al poeta en su llanto del alma, al poeta en su canto de guerra y al poeta en su himno heróico á la fe, á Dios y á la patria.

Los Juegos florales forman el magnífico oasis en la extension de la edad de las cruzadas y de la lucha del sacerdocio y del imperio, irradiando su esplendor desde su mesa de Montpellèr, alejando las sombras de los tiempos de hierro, entre cuyo estruendo se escuchó la voz imponente de Tomás de Aquino y de Abelardo. Al penetrar en Cataluña la brisa perfumada de la poesía provenzal, se trasformó en las orillas del Llobregat, y al levantar los ojos sobre la hermosa tierra de España, descubrió otra luz que brillaba sobre los muros de Córdoba; escuchándose al mismo tiempo el canto sentimental del felibre catalán en su dulce melancolía y el canto espléndido del hijo del Oriente. ¿Cómo habian de faltaros poetas, señores, cuando veiais marchar á vuestros héroes aventureros y á sus hermanos de Aragon, á los valles del Tempe, del Olimpo y del Parnaso, para salvar al pueblo heredero de Leónidas, de Pericles, de Homero y de Praxiteles, sobre las grandes ruinas de una gran civilizacion? ¿Cómo os han de faltar poetas, si cada página de vuestra historia es el capítulo de una grande apopeya en que brillan los héroes de la religion y de la patria? ¿Cómo os han de faltar poetas, si vuestra actividad comercial é industrial desarrolla la vida de la inteligencia, estimulándola en todas las esferas, para darla vuestra energía y vuestra perseverancia? ¡Barcelona! ¡Barcelona! Ciudad de los monumentos, de los recuerdos, de la historia y de las tradiciones, seas siempre la perla preciosa del Mediterráneo como yo deseo, que Valencia sea tu cariñosa hermana y tu apreciada rival. Aún se reflejan sobre los muros eternos del gigante Miguelete, y en los guardados tesoros de los archivos, los esplendores de vuestra raza, que fué la nuestra, cuando Barcelona tocaba con su poderosa mano la cúpula de Santa Sofía, dominando el poético archipiélago de los Helenos, abrazando dentro de la fimbria de su manto condal las bellísimas comarcas de la lengua d'Oc, levantando erguida su frente ante el poderío de Venecia, de Génova y de Amalfi, y atrayendo sobre sí las miradas envidiosas de la Europa meridional. ¡Cuánta gradeza en el mar, en la tierra, en las leyes, en las costumbres y en la lengua! ¡Qué recuerdos, qué tradiciones, qué historia! Es una grande epopeya, cuya introduccion ofrece la figura colosal de Carlo Magno y termina en el Corpus de Sangre. Los poetas pueden escoger episodios sublimes, personajes más elevados que los Nibelungen, y leyendas admirables que, arrancando de los campos de batalla, terminan bellísimamente en las enhiestas agujas del histórico Monserrat.

Haceis bien, señores del gran municipio de Barcelona, dignos herederos de vuestros inmortales consellers, en alentar con vuestros premios y vuestra proteccion á esta juventud escogida, encargada de llorar vuestras desgracias,

de cantar vuestras glorias y levantar de sus sepulcros de piedra las sombras de nuestros mayores. Haced bien, señores que formais la Diputacion provincial, recuerdo de nuestras diputaciones del reino, en asociaros al municipio para conservar esta lengua patria, vigorosa, robusta, abundante y venerable por su antigüedad, para que no se pierda en la profunda perturbacion de nuestro siglo, y para guardar el respeto debido á la memoria de nuestros padres, á los héroes de nuestra historia y á los genios que brillaron por su fe y por su talento.

Haced bien, señores que representais la autoridad suprema del Gobierno de la Nacion, y vosotros que honrais esta solemnidad con vuestra presencia, en contribuir á dar esplendor á este acto solemne, que caracteriza admirablemente la civilizacion del gran pueblo catalan. Todos mereceis bien de la patria y de las letras.

Vosotras, señoras, que sabeis sentir, que sabeis rogar y que sabeis amar, y que representais el amor de la madre, el amor de la esposa y el amor de la hija; vosotras sois la fuente de la inspiracion y del consuelo, porque vosotras recordais el conjunto de todos los amores recogidos y santificados al pié de la Cruz y sobre el altar sangriento del Calvario. Recibid de mis manos trémulas el homenaje de gratitud por prestar á este acto la espléndida atmósfera que circunda vuestra belleza, haciéndonos respirar una brisa de dulce bienestar, persuadidas que para la humanidad, y para los poetas sobre todo, vosotras sereis siempre la vida, el consuelo, la felicidad y la inspiracion.

Honra, pues, á los hijos predilectos del genio; gloria á Barcelona; gloria á Cataluña.»

LITERATURA.

SOBRE LA CRÓNICA DE D. PEDRO I,

QUE SE DICE VERDADERA Y ESCRITA POR D. JUAN DE CASTRO.

(Conclusion.)

Esta noticia de que no nos habla Ayala y que nos refiere el otro autor á continuacion de lo que de aquél toma, no revela claramente la existencia de otra crónica en manos de un autor que nada tenía de original (1).

Otro tanto acontece al tratar de la expedicion marítima de D. Pedro contra el rey de Aragon en 1359. Refiere con Ayala, García de Salazar, las persuaciones que hicieron al rey de que se retirase de combatir en la flota castellana, puesto que en la aragonesa no iba el monarca, su enemigo; pero pone lo que el canciller de Castilla ocultó porque cedia en alabanza suma de D. Pedro; la respuesta de éste al almi-

rante: «Y el rey le dijo que no lo haría; que si el rey de Aragon habia dejado de venir á pelear con él en persona, que lo habia hecho con cobardía y mengua de corazon, y no como caballero, y que él queria tomar su ventura con sus naturales, porque entendia que darian buena cuenta de él.»

Así de la Crónica de Ayala no resulta cuál fué el verdadero carácter de D. Pedro.

García de Salazar, que en lo males siguió al canciller, difiere de éste en la narracion del fin de D. Pedro:

«Luégo fueron desbaratados el rey D. Pedro é los suyos, y él é los mejores que con él eran metiéronse en el castillo é villa de Montiel, donde luégo fué cercado; é veyéndose afincado porque no tenía viandas ni socorro de alguna parte, hubo su habla con Mosen Beltran de Claquin, condestable de Francia, prometiéndole muchas villas é dineros é otras dádivas porque lo sacase de aquella villa é lo pusiese en salvo de noche; y concertado con él, hubo su habla con el rey don Enrique para lo vender por aquel precio mesmo que el Rey don Pedro le daba. E sacólo de noche sobre su fe y homenaje, y trájolo á su tienda de noche encima de su caballo é unas corazas verdes vestidas; é llegando á la tienda hízolo descalvalgar contra su voluntad, diciendo que luégo lo llevaria en salvo; y en esto, hízolo saber al rey D. Enrique, el qual vino armado de todas armas, y entrando por la puerta dijo: ¿cuál es el traidor de mi hermano? Y el rey D. Pedro luégo lo conoció en la palabra é dijo á altas voces esforzadamente: *To so, yo so*, dos veces. Y fuése á abrazar con él con la daga en la mano, é cayeron ambos en tierra, y el rey D. Enrique cayó debajo y el rey D. Pedro sobre él, *ca era mucho valiente y esforzado*; y yaciendo debajo, dióle el rey D. Enrique con la daga por el rostro un golpe; y quando los franceses y castellanos vieron que el rey D. Pedro andaba buscando con la daga por donde diese con ella al rey D. Enrique, que estaba armado todo con almete y visera, trabáronle de las piernas é volviéronselo debajo; é con ayuda dellos, cortóle la cabeza é hízola echar en un rio, donde nunca pareció, y el cuerpo llevaron á la puebla de Alcocer.»

Esta relacion, rica en accidentes no conocidos, y que en parte varía de la de Ayala, revela tambien la presencia de una historia en García de Salazar.

Aquí no está reducido D. Pedro al castillo de Montiel, sino á la fortaleza y la villa; aquí se describe la clase de vestimenta y armas del rey, y hasta el color verde; aquí no es, como en Ayala, D. Enrique el que ofrece á Bertrand du Guesclin, espontáneamente por D. Pedro, lo que por su libertad éste le habia ofrecido, sino que el caballero francés es el que lo exige; aquí se refiere con vivos colores la muerte alevosa que le dió á D. Pedro; aquí se representa á éste hasta el último punto de su vida, donde con valor heroico dijo á altas voces esforzadamente... *ca era mucho valiente y esforzado*; aquí, por último, el haber sido degollado don Pedro y haberse arrojado á un riachuelo su cabeza.

Zurita, siguiendo un autor catalan de aquellos tiempos, que no nombra, dice que el rey D. Enrique, estando debajo,

(1) El párrafo en elogio del rey es tomado del capítulo VIII de Ayala, hablando de que le aconsejaron combatir al rey de Aragon: «Ca el rey era mancebo de veinte é tres años é era ome de grand corazon é de grand bollicio é amaba siempre guerras é creyó á los que le aconsejaron esto.» Como se ve, García de Salazar no era otra cosa que un extractador.

fué por el vizconde de Rocaberti vuelto encima de D. Pedro, por lo cual su hermano lo mató, y le cortó la cabeza con sus manos y echáronla en la calle, y el cuerpo se puso en el castillo entre dos tablas sobre las almenas (1).

Como no me propongo escribir la vida de D. Pedro, basta con estas observaciones para comprobar mi parecer de que verdaderamente ha existido otra historia ó crónica contemporánea de aquel rey, escrita en diverso sentido que la de D. Pedro Lopez de Ayala.

Podrá observarse y se dirá, que si bien no cabe duda en que García de Salazar, en su libro de las *Bienandanzas é fortunas*, copió mucho, muchísimo de la Crónica de Ayala, por lo mismo es ó será de creer que lo que hizo en algunos casos fué enmendar todo cuanto, segun sus personales averiguaciones, pudo inquirir por la tradicion en Sevilla y otras partes de Andalucía, donde parece que debieron estar más vivas las memorias del rey.

Pero contradice esto, que en tal caso García de Salazar siempre apareceria poseido de un solo pensamiento: el de glorificar á D. Pedro, siguiendo las opiniones que habia aprendido en sus viajes y en labios de ancianos, hijos de los ardientes partidarios del monarca de Castilla, y leales á su recuerdo.

Hay que tener en cuenta para más exactamente juzgar de este asunto, que el Lope García de Salazar nos dice que si escribió su libro de las *Bienandanzas ó Buenas andanzas é fortunas*, fué para memorar las prosperidades de unos y las desdichas de los que «decayeron y fenecieron sus vidas miserablemente en mucho dolor y trabajo,» acordándose de lo que él habia sufrido.

Las simpatías debieron estar en el autor inclinadas á don Pedro I por su desastrosa muerte; pero se ven en Salazar dos contradictorias inclinaciones, respeto y áun veneracion á la Crónica de D. Pedro Lope de Ayala. Debió tener en gran estima el talento del canciller, y por eso acata su fama, y lo sigue en mucho. Debió al propio tiempo compadecerse de los infortunios de D. Pedro I y tenerlo por un rey de corazon esforzadísimo y noble. Por eso tomó de otra Crónica lo que más le llamaba la atencion, haciendo de dos una, en su historia extractada, donde no hay ó impera el criterio de la más razonada imparcialidad, sino el de una oposicion, sólo explicable por los razonamientos que quedan demostrados.

Creo, pues, que la historia de D. Pedro que se llama *verdadera*, ha existido y que de ella tuvo á la vista Lope García de Salazar el original ó un traslado, adquirido por sus gestiones, bien en Inglaterra, bien en España, original ó traslado que se perdió entre otros de los libros que formaron la gran biblioteca de que él nos habla.

De si el autor fué ó no D. Juan de Castro, obispo de Jaen, no hallo medios hoy para la afirmacion ó para la negativa. Lo dice una tradicion: se comprueba que hay ves-

(1) La cabeza pudo haber sido recogida por algun religioso ó eclesiástico ó algun parcial de D. Pedro, y haberse llevado secretamente á enterrar en la primera sepultura que se dió á los restos de D. Pedro.

tigios de la existencia del libro que se le atribuye, y esto da valor á aquélla.

Lo que se conoce difiere en mucho de los desconcertados juicios que han querido dar al mundo como suyos los autores en que influyeron las Castillas en la laudable cuanto obstinada defensa de la memoria de D. Pedro, en la cuestion de siglos sobre si fué *cruel* ó fué *justiciero*, voces completamente afines, aunque usadas con intento contrario. No olviden los que llaman *cruel* á D. Pedro, que segun Covarrubias, «*justiciero* (es) el que guarda *el rigor de la justicia*: este tal ha de picar un poquito en *cruel*, porque *summum jus summa injuria*.»

Conforme con la lengua castellana la portuguesa, da el nombre *justiceiro* y *justicoso* al amigo de hacer justicia y al riguroso en ella.

De forma, que el que no quiere llamar á D. Pedro *justiciero* sino *cruel*, viene á convenir en que fué *justiciero*, por tener que ejercer la justicia sin misericordia y verse compelido por las circunstancias, á ser inhumano porque el celo de la rectitud de la justicia así lo exigia.

Pero ya esto pasa á cuestion ajena de mi propósito y que un anunciado historiador de D. Pedro sabrá poner en el verdadero punto de vista que la crítica histórica merece sin apasionamiento por D. Pedro y sin saña contra él. Así llegaremos á saber lo que ciertamente fué en su siglo, tan tumultuoso é infeliz, este monarca.

Considero, sí, importante el hecho de averiguar si sólo han existido las crónicas vulgar y abreviada de Ayala acerca de este rey. Creo haber puesto en la senda de la verdad á los críticos, por más que conozca lo que dice Locke, que ésta cuando aparece por vez primera, dificultosamente consigue muchos votos favorables, porque en razon de no ser aún del dominio de todos, se presenta como sospechosa.

ADOLFO DE CASTRO.

¿UMA CIDADE CELTIBERA?

(Noticia comunicada á Sociedade de Geographia de Lisboa, d'uma visita ás ruinas da Citania, pelo primeiro secretario geral, Luciano Cordeiro.)

O que vou diser não tem a menor pretensão a uma verdadeira comunicação científica.

Honado com o encargo de apresentar á Sociedade de Geographia por parte do nosso benemerito consocio o senhor Dr. Francisco Martins Sarmento, desoito estampas photographicas relativas ás escavações dedicada e intelligentemente emprendidas e derigidas por elle, no monte de S. Romão de Briteiros, onde uma tradicção constante, corroborada por vestigios, factos e authorities decisivas indicava que existira uma larga e antiquissima povoação, entendo dever acompanhar a preciosa offerta do commento d'uma singellissima noticia das impressões recebidas na rapida visita que pude faser recentemente áquelle sitio.

E' já sabido de todos que o nosso illustrado consocio doctor Sarmento, dando ao paiz o rarissimo exemplo de como

a riqueza ao serviço d'um espirito estudioso e culto sabe desprender-se das preoccupações egoistas d'uma vida socialmente esteril e escura, levantando-se aos tranquillos e jocundos praseres da exploração scientifica, empreendeu a expensas suas e com uma dedicação corajosa que só comprehende quem sabe quanto é aspero e ingrato entre nós o culto da sciencia, a descoberta, estudo e conservação daquellas ruinas.

Tendo estimulado já a erudição de tantos nossos escriptores antigos, como Estaço, Carvalho e Argote, — tendo-se imposto no seu desador abandono do espirito profundamente observador do snr. Alexandre Herculano, poderam ellas chegar ate nós, apesar de todas as devastações, como grosso contingente para a accusação que nos persegue com implacável justiça, da nossa anemia intellectual no meio do movimento vigoroso e perenne das sciencias historicas em todo o mundo.

E' triste, mas é forcoso disello.

Nunca um esforço como o de Martins Sarmiento alegre e alvoroça os espiritos que mourejam na dura faina da cultura nacional que á festa deixem de concorrer como convivas obrigados, a tristesa do nosso atrasso e a vergonha da nossa inercia.

Assim é que ha dias dando notavel noticia da lapide de bronze d' Aljustrel, cuja descoberta alvoroçou os estranhos, antes que dêsse rebate, — que eu sei se deu já, — aos academicos nacionaes, o erudito professor snr. Augusto Sormenho observava com mal disfarçada magoa que depois da descoberta do *jusierandum aritiensum* em 1659, Portugal não dera á archeologia um monumento assaz importante sob o ponto de vista historico e juridico.

¿Resgatarão as ruinas da Citania este desolador silencio?

Que me seja permitido supôl-o.

Tendo convidado a uma conferencia sobre as apregoadas ruinas, sobre os objectos nellas encontrados e sobre as escavações empreendidas, alguns homens doutos e especialmente enrequecidos no amor e na competencia destes estudos, o snr. Dr. Sarmiento, querendo naturalmente dar á sciencia o auditorio das convictas sympathias e das adhesões humildes e sinceras, — que só por isso e por uma esquesita delicadesa da sua amisade poderia ser, — surpreendeu-me com equal convite.

A curiosidade sobrepujou-me o acanhamento da incompetencia confessa.

Fui.

Como sabem todos os que me ouvem, o tempo, de quem não havia a esperar contemplações para os sabios nacionaes que tantas culpas teem, quando as não tivera com os desvalidos, fez addiar essa reunião em que certamente a sciencia patria não iria diser a ultima palavra mas onde era de esperar que se dignasse proferir com uma tal ou qual segurança a primeira, sobre aquellas velhas penedias que por ella esperavam desconsoladamente de ha tanto.

Encontrando em Braga o nosso consocio, o snr. Gabriel Pereira, que eu não sei se a nossa sciencia conhece já, pois

que a nossa Academia, sua representante, tem sido muda a tal respeito, mas que eu e muitos que valem mais do que eu conhecemos por um dos archeologos mais scientificamente educados do paiz, não podia desejar melhor companheiro, como nós ambos não poderiamos encontrar mais amaveis, mais authorisados, mais competentes quias, nem as velhas ruinas quem melhor soubesse faser as honras da casa, do que nos snrs. Dr. Sarmiento e Dr. Caldas, ambos nossos consocios, e cujos nomes estam tão ligados nestes estudos e explorações archeologicas que não ha separal-os no louvor e no reconhecimento que lhes deve o paiz.

Dois outros cavalheiros, a quem a Sociedade acaba de prestar a honrosa homenagem das bem fundadas esperanças que poe nas suas illustrações e patriotismo, nos acompanharam egualmente: os snrs. Fernando Castiço e Henrique de Magalhaes, Marques da Costa.

Levanta-se o monte de S. Romão de Briteiros a 336 metros de altitude, segundo as observações do Dr. Caldas — entre Braga e Guimaraes e a 3 kilometros das Caldas das Taipas exploradas pelos romanos; — no meio de dilatados horisontes, recortados por outros serros n'alguns dos quaes se teem encontrado vestigios de povoações analogos aos da Citania; — finalmente á vista do Ave (*Avus*) que serpea cá em taixo por amenissimo valle, — circunstancia que uma referencia de Ptholemeu obriga a citar.

E' o monte, termo d' um contraforte da Falperra, segundo penso, e a sua constituição granitoide dalhe uma apparencia bruta e severa.

No primeiro relance que alongamos pela encosta, nem sempre é facil a olhos inexperientes, destacar immediatamente o trabalho humano dos caprichos da natureza no aspecto pedregoso e confuso do sitio.

Se d'uma banda, e foi por ella que subimos, contornando, é relativamente suave o declive, d'outra, por onde descemos quasi em linha recta até ao correjo que vem desembocar na estrada da Povia, empina-se asperamente o monte.

Quasi desde o sopé começam a denunciar-se do lado do Sueste e Sudoeste os vestigios d'umas calçadas rudes que nada teem de commum com a conhecida construcção das vias romanas e antes se identificam com outras conhecidas na Europa em varias estações pre-historicas.

(Continua.)

LUCIANO CORDEIRO.

ACADEMIAS. SOCIEDADES.

REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

(Sesion del dia 21.)

Presidencia del Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo.

—La Academia ha recibido del Ministerio de Fomento el encargo de tasar nueve tapices que se encuentran en el Museo Arqueológico y dos lienzos de Tiepolo colocados en

el de Pinturas, que pertenecieron á las monjas Teresas de Madrid. Al efecto se ha nombrado una comision mixta que desempeñe este servicio.

—Ha conseguido la Academia, gestionando cerca del Gobierno, que el Monasterio de Santa María la Real de Iruja (Navarra), sea declarado monumento nacional, salvándose así de la destruccion, las preciosidades artísticas que contiene.

—El Monasterio de San Márcos, de Leon, tambien monumento nacional, ha sido destinado por la autoridad civil, con olvido de lo preceptuado en las leyes, á depósito de caballos sementales, del Estado.

En vista de las fundadas quejas de aquella celosa Comision de monumentos, única competente para velar por la conservacion del edificio, la Academia ha entablado cerca del Gobierno las reclamaciones más oportunas, con la mira de que cumpliéndose lo mandado en disposiciones legislativas en vigor, se reponga una providencia que tanto daño puede ocasionar al edificio.

—Por virtud de reclamaciones de la Comision de monumentos de Santander, se trata de cubrir las vacantes que en ella existen, con nuevos miembros que representen á las Reales Academias de San Fernando y de la Historia.

—El Sr. D. Matías Nieto y Serrano ha ofrecido á la Academia, un ejemplar de su nuevo libro *La naturaleza, el espíritu y el hombre*.

—Los cervantistas gaditanos, á su vez, han remitido á la Corporacion el volúmen que han impreso con motivo de la fiesta celebrada para conmemorar el último aniversario de la muerte de Cervantes.

—La Real Academia de Ciencias morales y políticas ha impreso el tomo VII de sus *Memorias*, que contiene un extenso trabajo sobre la *Teoría de los números*, por D. Eulogio Jimenez. Un ejemplar figura ya en la Biblioteca de la Academia.

—La Comision de monumentos de Murcia, respondiendo á la pregunta que se la hiciera, manifiesta que en el emplazamiento de la antigua Catedral, se ha descubierto un mosaico romano y restos de fábrica arquitectónica antiquísima; que una subcomision inspeccionará el sitio, y su informe será trasladado á la Academia.

—Han sido propuestos para miembros correspondientes de la Academia, en Stockolmo, Hans Hildebrand, primer conservador del Museo Real de Historia y Arqueología, y Oscar Montellius, distinguido arqueólogo.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

(Sesion del 22.)

Presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

Fueron admitidos varios socios y dados de baja otros.

Anunció el Sr. Coello que próximamente alguno de los socios daría una conferencia sobre Turquía, estudiándola en el concepto de la geografía física y política.

El Sr. Fernandez Duro manifestó que se hallaba en Madrid un allegado del Sr. Butler, conocedor de Marruecos, donde estuvo cautivo: acordóse que se le pidieran datos

geográficos sobre aquel país y noticias respecto á la etnografía.

El mismo Sr. Fernandez Duro leyó una interesante Memoria, que publicaremos, sobre las andanzas en Marruecos del Hach Mohamed el Bagdady (D. José María de Murga), incluyendo en ella notables particularidades biográficas. El trabajo de nuestro muy querido amigo y colaborador, es un cuadro de mano maestra, escrito con singular donosura y gracejo. Miéntras duró su lectura, mostróse atento sobre toda ponderacion el auditorio, y al concluir saludó al Sr. Fernandez Duro con una prolongada salva de aplausos.

Contiene la Memoria extractos muy discretos de los apuntes inéditos del intrépido y originalísimo viajero español, y noticias muy interesantes para cuantos se propongan el estudio mogrebino.

El Sr. Coello insistió en la necesidad de que los españoles fijaran su atencion en el dicho imperio, y señaló como puntos de estudio inmediato, el geológico, la prolongacion de la triangulacion geodésica hasta enlazarla con la de la Argelia, y el estudio tambien de una línea férrea, que arrancando de los ferro-carriles argelinos y siguiendo el litoral del Riff, concluya en Tánger. El auditorio oyó con mucho interés estas indicaciones. La concurrencia muy escogida y numerosa.

MUSEO NAVAL.

Nuestro muy querido amigo y colaborador el distinguido literato y académico D. Javier de Salas, acaba de ser nombrado director de este importante establecimiento. Cuantos conocen los méritos especiales del historiador de nuestra marina, y sus aficiones, han de elogiar un nombramiento, que si honra al que lo ha hecho, premia á la vez al agraciado, con la recompensa que más podria halagarle.

EXPEDICIONES

DE LA COMISION PROVINCIAL SEVILLANA DE MONUMENTOS ARTÍSTICOS É HISTÓRICOS.

Sevilla 10 Mayo 1877.

Acordadas por la mencionada Comision, á mi propuesta, como su vicepresidente, expediciones arqueológico-artísticas á todos los pueblos de la provincia, donde se sospechase la existencia de objetos á la Historia ó al Arte referentes, con el objeto de conocer los tesoros ignorados de nuestra peculiar custodia, y preparar la monumental estadística, quise iniciar semejantes visitas con la que inmediatamente voy á reseñar. Deseoso de dar unidad á estos trabajos, me he constituido en redactor de ellos, asistiendo á todos, en union de mis dignos compañeros, que iban oportunamente turnando, segun sus gustos literarios, artísticos ó arqueológicos, y paréceme oportuno no arrancar á estos apuntes ligeros su carácter de sencilla veracidad, llena de amor sin pretensiones. En tal estilo me propongo escribir, y comien-

zo por la expedición que hice solo á Peñafior en 17 de Junio de 1876.

En esta población esperábame el corresponsal de la Comisión, Sr. Parias (D. Pedro), amigo cariñoso en cuya casa me alojé, y por él siempre acompañado, examiné cuanto aquellos contornos contienen de útil á nuestras exploraciones.

PEÑAFIOR.

En el campo de la antigua ciudad romana, pude observar que ésta se extendía por lo que hoy son los olivares denominados Moncruas y Pared Blanca, propiedad de doña Concepción y doña Isabel Parias, que divide un pequeño camino á continuación de la calle de San Pedro.

En este camino observé dos muros, como de más de un pie de espesor, demasiado próximos, y cerrado por otro trasversal, que todos se dibujaban claramente en el terreno, y me persuadiría de que tal construcción fuera un sepulcro, si el revestido interior de dichos muros, perfectamente impermeable, y de unas dos pulgadas de espesor, no me hicieran titubear sobre el destino de un vestigio que necesita excavación. A la derecha de este camino cierran el olivar de Pared Blanca unas tapias, en cuyas zanjas para el cimiento halláronse dos notables estatuas de tamaño natural, ambas de mármol, representando damas romanas cubiertas con sus correspondientes vestiduras de numerosos pliegues. Carecen de las cabezas y manos que se esculpieron en trozos distintos, son de una época media del imperio, tal vez de los césares italicenses, ó algo posteriores, y una de ellas es indudablemente de mayor mérito que su compañera, destinadas entrambas para nichos, donde debieron estar adosadas, ornando el mismo edificio. Pertenecen á la señora doña Isabel Parias, en cuyo patio se miran, y un capitel extraño, que lo mismo parece pertenecer á época visigoda que á posteriores trabajos.

Penetrando en el olivar de la izquierda del mencionado camino, conocido con el nombre de las Moncruas, de la propiedad ya indicada, no se andan dos pasos sin tropezar con multitud de mutiladas tejas romanas, asas de ánforas ú otros vestigios revueltos por el arado, que dan claro testimonio de las ruinas, hasta que en lo más alto del gran cerro que forma el terreno de dicho olivar, se hallan construcciones importantes de hormigón romano perfectamente revestido. Una de ellas consiste en un hemiciclo cerrado, otra de una estancia rectangular, y la tercera en un hondo silo, según me indicó D. Pedro Parias, mi condescendiente guía, viéndose á mayor distancia muros de otras construcciones. Indudablemente allí salen á flor de tierra venerables restos que acusan la situación de la población antigua; y si por analogía hubiera de colegir lo que dichas construcciones significan comparadas con las de Itálica, me atrevería á conjeturar que muchas de ellas tal vez sean militares y pertenecientes al acrópolis; pero fuera más prudente razonar sobre esto después de ejecutadas algunas excavaciones para unir entre sí y relacionar aquellos trozos, al parecer dispersos y segregados.

Dentro del pueblo se ven algunos otros vestigios, como

son los colocados en los cuatro ángulos de la iglesia; un gran pedestal con inscripción, fijo en la esquina de la calle de las Cuevas y callejuela de la Iglesia; un capitel colosal de época bien baja, que sirve de poyo público en la esquina de la calle Larga con la de Blanca Flor;—en la casa de la viuda de D. Pedro Nuñez muchos fustes de columnas estriadas en espiral y lisas, colocadas por dinteles en las puertas de las casas, un pedestal absolutamente embadurnado de cal en la esquina del Ayuntamiento, y otras cosas de ménos importancia. Es lástima que el mosaico de octógonos exornados con vistosos pájaros, que dibujé hace bastantes años, haya desaparecido por completo; pero en cambio subsiste sin mayor detrimento otro mosaico de peces, donde posteriormente se abrió un pozo en la misma calle de San Pedro y en una casa contigua á la misma que la anterior.

Lo descubierto de este mosaico es un ángulo, que por la dureza del hormigón en que se ve asentado, promete permanecer íntegro por debajo de la tapia y más allá, en terreno del *Marqués de Valdeflores*. Sería fácil descubrirlo y levantarlo con dicha costra de hormigón y trasladarlo al Museo si las costas no fuesen muy excesivas.

De la Edad-media hay, como á un cuarto de legua de Peñafior, una torre octogonal, que en su tiempo debió servir de atalaya, y á la cual se adosó después una capilla ó ermita, comunicándose entre sí de tal suerte, que la estancia inferior de la torre forma la sacristía de la iglesia. La primera debió ser construcción del siglo XIII al XIV, y consta de la referida estancia inferior, abovedada con bastante peralte, de otro gran cuadro de bóveda asentada en el cuerpo principal, defendida por cuatro saeteras, y en la que notan los curiosos la facilidad de comunicarse la voz, por cuya causa la denominan sala de los secretos; y, por último, de la plataforma superior, donde ampliamente podían encenderse las hogueras que en aquellos tiempos servían de avisos para la defensa de la comarca. Este apreciable edificio, aunque conserva íntegro su bello y sencillo carácter, viéndose en la ochava de la puerta los matacanes que la defendían y algunas de sus antiguas almenas, se halla en muy mal estado por su total abandono, á pesar del amparo que en todo tiempo debía proporcionarle la capilla. Uno de los arcos torales que sostienen la cuadra principal tiene ya casi del todo fuera sus claves, y la bóveda inferior mírase fuertemente movida y cuarteada.

La iglesia, obra del siglo XV, inmediatamente adosada á la ochava principal, donde ántes figuraba libremente la puerta, es, aunque sumamente sencilla y modesta en sumo grado, de carácter mudejár, muy significado dentro y fuera y en lo que constituye su capilla principal ó presbiterio, siendo lo restante de la nave de época posterior.

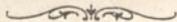
Como el espíritu religioso de la inmediata villa de Peñafior no debe cerrar los ojos al modesto santuario en que se venera su patrona la Virgen de Villa Diego, es de esperar que mire por este monumento, y por tanto, por la antigua atalaya que á él está aneja, pudiéndose entrambos restaurar y conservar á muy poca costa. A la puerta de la pobre morada del capellan hay un capitel que, aunque

roto y bárbaro, es antiguo. La iglesia parroquial, obra del pasado siglo, en su nave lateral del Evangelio, hállase bastante dañada, y si con prontitud no se acude á su reparación, podrá en breve plazo acarrear muy grandes perjuicios al vecindario.

Posteriormente á mi visita se ha despertado en aquel pueblo una codicia arqueológica, que si redundara en beneficio del Museo por nosotros formado, sería muy laudable y plausible; pero es el caso que sólo les mueve el interés individual, al que me ha parecido prudente poner, según lo ordena nuestro Reglamento, el conveniente coto. Sin embargo, he podido rescatar, gracias á nuestro correspondiente el Sr. Parias, una bella urna de plomo casi intacta, y otra caja del mismo metal con su correspondiente tapa, objetos ambos depositados en el Museo arqueológico provincial.

Espero adquirir de aquel sitio muchos bronce y otros restos. Las gestiones hechas con los particulares respecto á la remision de ciertos objetos, que ántes describo, al expresado establecimiento, no han sido fructuosas. Es preciso mucha calma y perseverancia para triunfar del universal indiferentismo.

DEMETRIO DE LOS RIOS.



ESCRITORES FALLECIDOS EN 1876.

Al finalizar el segundo de mis artículos prometí consagrar el tercero á los escritores muertos en 1876, y á cumplir me dispongo aquella palabra, reseñando, todo lo ligeramente que me sea posible, los principales méritos de nuestros compañeros ausentes, ya que no me sea dable especificar sus vidas y trabajos á que las consagraron.

Aparece en primer término entre mis apuntes, el señor don Ramon Balart y Granada, catedrático de latin y castellano en el Instituto de Teruel y uno de los pocos y excelentes latinistas con que contaba España. Entre sus obras figura un poema en versos exámetros que dejó inédito al terminar su existencia en 7 de Febrero, y otro poema, escrito tambien en verso latino, cantando el célebre sitio de Gerona, que valió al Sr. Balart la honra de ser nombrado individuo de la Academia de los árcades de Roma. Don José Benavente, jóven poeta murciano, muerto á la edad de 23 años en 1.º de Abril; sus amigos y admiradores iniciaron al tiempo de su muerte una suscripcion pública, con cuyos productos dieron á la estampa en un volumen sus principales composiciones poéticas. Don Teodosio Vesteyro Torres, notabilísimo escritor gallego, muerto desastrosamente en Madrid en 12 del mes de Junio: habíase dado á conocer en el mundo literario, con una coleccion de versos que fué justa y notablemente elogiada por los más reputados críticos, á cuya obra siguió la titulada *Galería de gallegos ilustres*, en cinco tomos; otro con el título de *Flores de la Soledad*, y seis melodías para canto y piano. La víspera de su muerte rompió dos tratados de filosofía y teología, dos dramas, una

zarzuela (letra y música) y varios poemas, leyendas y poesías, dejando inéditos el tomo vi y último de su *Galería de gallegos ilustres*, *Monografías de Vigo*, *Recuerdos de Galicia*, *Páginas sueltas*, *Versos póstumos* y treinta composiciones musicales. Doña Narcisa Perez Reogo de Boado, poetisa gallega, muerta en la Coruña en 20 de Junio; habia sido premiada en diferentes certámenes de Lérida, Zaragoza y otros puntos, siendo autora de las obras *El Tesoro de Toledo*, *Maria en Zaragoza*, *Horas perdidas* (coleccion de poesías), *Devocionario infantil* (en verso), *La proteccion más segura* y *La Patrona de Madrid*. Don Leandro Torromé y Ros, jóven poeta dramático, muerto en Cuba en 17 de Julio, contando sólo la edad de 18 años; habia dado á la escena los dramas y comedias *La paz del bogar*, *Lo que vale una mujer* y *Los miserables*; y dejó inéditas las tituladas *El uniforme*, *La seducción* y *La bija del comerciante*. Indalecio Vizcarrondo, poeta popular vascongado, conocido por el sobrenombre de Vilinsquí y autor de numerosas poesías; murió en San Sebastian en 22 de Julio, á consecuencia de las gravísimas heridas recibidas en 20 de Enero, con motivo del bombardeo de aquella poblacion por los carlistas. Don Gerardo de Castro, jóven poeta lírico, autor de numerosas poesías diseminadas en varias publicaciones periódicas. Don Antonio Martín Villa, gran latinista y Rector que fué de la Universidad de Sevilla. Don José Arnao, archivero de la Diputacion provincial de Múrcia, hermano del poeta y académico Don Antonio, é igualmente discreto é inspirado escritor; su poesía *A la Virgen de la Fuensanta* basta para acreditarle en tal concepto. Doña Concepcion Estevarena, jóven bella é inspirada poetisa, nacida en Sevilla en 10 de Enero de 1854 y muerta en Jaca en 11 de Setiembre de 1876; las poesías escritas por la señorita Estevarena ascienden al número de 127 y recuerdan por su viveza, profundidad y correccion las del eminente poeta Sr. Campoamor; parece que dichas poesías verán la luz pública coleccionadas en un volumen. Don Alejandro Benisia y Fernandez de la Somera, autor de las obras *El milano de los mares*, *Páginas sangrientas*, *El secreto de un mendigo* y otras, muerto en Madrid en los últimos días del mes de Octubre, y D. Felipe Pirozzini y Martí, inspirado poeta catalan.

Merecen asimismo ser indicados en esta reseña, como autores de obras históricas, D. José Ortega y Espinos, catedrático del Instituto de Tarragona, autor de las *Escuadras de Cataluña*, muerto en Valls en 24 de Abril. D. José Marquet y Roca, autor de una curiosísima *Crónica de Cataluña*; D. Francisco de Asís Palou, académico correspondiente de la de la Historia y miembro de otras muchas corporaciones literarias y autor de varios escritos políticos, económicos y artísticos y de las obras *Últimos momentos del emperador Carlos V en Yuste* y *Primera parte de la historia de Alcalá de Henares*; murió en Córdoba en 12 de Mayo. Don Fermín Caballero, ex-ministro de la Gobernacion, individuo de las Academias de la Historia y de Ciencias morales y políticas, director de la Sociedad geográfica española y autor, entre otras, de las obras siguientes: *Fisonomía natural y política de los diputados á Cortes de 1834*, 35 y 36, *El*

Gobierno y las Cortes del Estatuto (materiales para su historia), Manual geográfico administrativo de la monarquía española, El fomento de la población rural y la Colección de conquenses ilustres, de que publicó varios tomos; murió en Madrid en 17 de Junio; y finalmente, el anticuario D. Antonio Martínez del Romero, autor del *Catálogo* de la Real Armería.

De escritores religiosos y filosóficos hemos perdido al doctor D. Manuel Muñoz Garnica, autor de las obras *Retórica sagrada, Estudios sobre la elocuencia sagrada, Sermones varios, Diálogos sobre la moral y el derecho, Ensayo histórico sobre San Juan de la Cruz, El protestantismo inglés y los revolucionarios españoles* y otras; murió en Jaén, de cuya santa iglesia era canónigo lectoral, en 14 de Febrero; Fray Francisco Tiburcio Arribas, misionero franciscano y autor de los libros *La diosa y la furia, El misterio de iniquidad, Cartas doctrinales á la juventud en defensa de los preceptos del Decálogo y El solitario en Babel*; murió en Madrid en 15 de Mayo.

Entre los escritores científicos debemos consignar los nombres del doctor D. José Vicente Fillol, catedrático de la Universidad de Valencia y autor de dos obras de medicina y unas lecciones de literatura; D. Gregorio Verdú y Verdú, brigadier de ingenieros, autor de varias Memorias científicas y traductor del *Tratado de química* de Regnault; don José María Castro Bolaño, autor de un *Estudio jurídico sobre el foro en su doble concepto de contrato y derecho real*; don Juan Illas y Vidal, premiado en Barcelona por una Memoria sobre los perjuicios del libre-cambio; D. Vicente Puyals de la Bastida, autor de numerosos escritos en defensa de la numeración duodecimal; D. Mariano de Miranda y Eguía, á quien se deben las obras *La revolución financiera de España y Manual de instituciones de Hacienda pública española*; D. Estanislao Reinal y Rabasa, rector de la Universidad de Barcelona y autor de numerosos trabajos políticos y científicos; D. Antonio Brunet y Talleda, catedrático de la Facultad de farmacia de Madrid, á quien se deben, juntamente con varios folletos científicos, un *Curso de farmacia química orgánica*; D. José Oriol Ronquillo, autor de un *Diccionario de materia mercantil, industrial y agrícola*; don Carlos Mestre y Marzal, distinguido médico que deja escritas varias obras, tales como *El tarantulismo, La medicina y el ateísmo, Tratado de las enfermedades del estómago, y Monografía de las aguas minerales de Puerto-Llano*; D. Joaquín de Loresecha, marqués de Hijosa de Álava, autor de la obra *Investigaciones matemáticas*; D. Ildefonso Cerdá, ingeniero, cuya *Teoría general de la urbanización* constituye un trabajo importantísimo; D. José Coll y Vehí, autor de las obras *Elementos de literatura, Arte métrico, Los refranes del Quijote, Diálogos literarios*, etc., etc.

Entre los periodistas muertos en 1876, no pueden omitirse en esta breve reseña los nombres de los Sres. D. Juan Francisco Badía, director de la *Asociación del Magisterio*, de Huesca; D. Rafael Aguilar y Medina, redactor de varios periódicos de Córdoba; D. Luis Benítez de Lugo, marqués de la Florida y redactor que fué de *Las Novedades*; D. Bernardo Lozano, antiguo redactor de *El Diario Español*; don José Peris y Valero, ex-diputado y periodista; D. Carlos

Nebreda y Lopez, antiguo director del colegio de sordomudos de Madrid y colaborador de varios periódicos profesionales; D. Cástor Gutierrez de la Torre, jurisconsulto y periodista; D. Francisco Lozano Muñoz, colaborador de varios periódicos; D. José Carvajal Pereira, fundador de *El Faro de Vigo*; D. Carlos Bousingault, antiguo periodista y empleado; D. Juan de Ariza, inteligentísimo y diligente director de *El Diario de la Marina*, de la Habana; D. Antonio Bosch, redactor del mismo periódico; D. José García de Arbolea, antiguo director de *La Prensa de la Habana*; D. Ramon Chico de Guzman, conde de la Real Piedad, periodista festivo y notable poeta; D. José Ruiz Toro, uno de los fundadores del periódico *Ecos del Guadalevin*; don Joaquín Jacas, director de *El Debate*, de San Martín de Provensals; D. Manuel Rando y Barzo, periodista malagueño; D. José Calasanz Tuñi, redactor que fué del periódico *La Independencia*; D. Fernando Coll, colaborador de varias publicaciones, y D. Manuel Doña y Calderon, antiguo periodista malagueño.

El catálogo de las pérdidas sufridas por la literatura y el arte durante el año de 1876 es tan extenso como variado; y aumenta el natural dolor de quien lo forma, como lo aumentará en el que lo lea, la evidencia de que, á pesar de su extensión, tiene forzosamente que pecar de incompleto. De todas maneras, y ya que los estrechos límites de una revista no consientan el detallado estudio de la significación que en el mundo del arte y de las letras tuvieron aquellos de nuestros compañeros que para siempre se han ausentado de entre nosotros, señalemos siquiera su desaparición, concediendo un humilde recuerdo á su buena memoria.

M. OSSORIO Y BERNARD.

VISTA GENERAL DE COVADONGA.

Publicamos en este número un grabado que contiene la vista general del sitio histórico de Covadonga, tomada á distancia para que comprenda lo necesario á fin de que pueda formarse una idea de la topografía del terreno.

En otro número daremos más detalles y otras láminas.

EL ÁNGEL CAIDO, DE BELLVER.

Segun las noticias que llegan hasta nosotros, la estatua que el pensionado en Roma Sr. Bellver ha modelado con el título que precede, ha de llamar poderosamente la atención del mundo artístico. El maestro Müller, escultor alemán, que bajo los auspicios de su Gobierno, concluye una estatua de *Prometeo*, ha dirigido una carta al Sr. Madrazo, presidente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, haciendo los mayores elogios del trabajo del joven artista español.

Hemos visto un ligero diseño de la estatua que nos parece digna del nombre que ya la acompaña, pero reser-

vándonos nuestro juicio definitivo para cuando la conozcamos de bulto, añadiremos que se hacen vivas gestiones para que por el Ministerio de Estado se facilite al Sr. Bellver los medios necesarios para que el *Angel Caído* sea fundido en bronce y para que pueda figurar en el gran certámen parisiense de 1878. Esto descan todos los amigos de las glorias artísticas nacionales.

SOCIEDAD DE ACUARELA.

Con este título se halla establecida en Madrid (calle de la Misericordia, núm. 2), una Sociedad de artistas, consagrada á cultivar el bello arte de la Acuarela. Presídela el conocido y reputado grabador Sr. Rico, y tiene por Secretario á otro artista estimable, el Sr. Lopez. Durante los días 24, 25 y 26, ha abierto su local al público exhibiendo un número regular de trabajos, entre los que algunos demuestran los progresos hechos por la naciente asociacion.

Próximamente daremos más detalles.

NOTICIAS DE PORTUGAL.

Con gran aparato ha celebrado la Real Academia de Ciencias de Lisboa su sesion pública anual. Asistieron al acto el rey con su padre, el Sr. D. Fernando, y todo lo más distinguido en posicion, de la sociedad lisbonense. El secretario Sr. Latino Coelho, leyó la Memoria de los trabajos académicos, y el Sr. Ribeiro (Thomas) el elogio del Vizconde de Castillo. El mismo Sr. Coelho leyó tambien otro trabajo encomiástico sobre el afamado estadista José B. Andrade e Silva.

—El Sr. Felipe Simoes ha dado en el Instituto de Coimbra una interesante conferencia sobre las *Antigüedades prehistóricas de la Península Ibérica*.

BIBLIOGRAFÍA.

GESCHICHTE SPANIENS VON DEM Sturz Isabella's bis zur Thron desteigung Alfonso's von Wilhem Lauser, correspondirendem Mitglied der Academia de la Historia, 2 vol. Leipzig: J. A. Brockhaus, 1877.

Nuestro ilustrado colaborador en Viena, el Dr. Lauser, acaba de dar á la estampa en la casa editorial del conocido y reputado librero de Leipzig, Brockhaus, la importante obra histórica que ántes mencionamos. Bien conocido en los círculos de Alemania por muchos trabajos literarios, y especialmente por su célebre libro *Aus Spaniens Gegenwart* (La España contemporánea), el Sr. Lauser es de los pocos literatos y publicistas extranjeros que, al hablar de España lo hace, no de memoria, ni mediante fugaces viajes por

nuestras comarcas. Cuando el gran acontecimiento de 1868, Lauser se personó en Madrid provisto de buenas recomendaciones, y empezando por aprender, en breve plazo, la lengua de Cervantes, dedicóse luégo con método y constancia al estudio de los hombres y de las cosas, no olvidando el de la literatura histórica y política, para lo cual reunió buen número de obras, folletos y publicaciones periódicas.

Testigo presencial, por tanto, de los hechos que describe, relacionado personalmente con los principales actores del drama revolucionario, observador atento, crítico discreto y persona de general y sazónada erudicion, el Dr. Lauser es considerado en Alemania como uno de los publicistas más competentes en los asuntos españoles; pues aunque alejado de la Península desde que se inició la guerra de Oriente, esto no ha impedido que continúe con la mirada fija en los acontecimientos que aquí se vienen desenvolviendo desde hace cuatro años.

Lauser conoce bastante bien la España. Ha viajado, tiene amigos en Andalucía, en Cataluña, en Aragon y en el Norte, conoce las costumbres indígenas y tiene formado juicio propios sobre los problemas que solicitan nuestra atencion. En la *España contemporánea* trazó un cuadro rico de color, poesía y contrastes de nuestra estado presente, en la *Historia de España* desde la caída de doña Isabel II hasta la Restauracion de D. Alfonso XII, muéstrase crítico discreto, filósofo profundo y dueño de la materia que le ocupa.

Divídese la obra en dos partes: comprende la primera, repartida en siete capítulos, desde los trabajos antidinásticos hasta la Monarquía de D. Amadeo, pasando revista al pronunciamiento de Cádiz, Gobierno provisional, Córtes Constituyentes, Regencia de Serrano y candidatura de Hohenzollern. Este libro lleva por mote *Revolucion y caída del Trono*; el segundo, que se titula *República y Restauracion*, abarca la historia sintética de la República, de las dictaduras de Pí y Margall, Salmeron y Castelar, de la reaccion y de la Restauracion.

En un Apéndice trata varias cuestiones legales y económicas, y además se ocupa de la guerra de Cuba: nuestro amigo revela sus dotes de historiador concienzudo y de político perspicaz.

No vacilamos en decir que esta obra ha de levantar muy alta la reputacion del Dr. Lauser, recibiendo el premio de su laboriosidad y de los esfuerzos, que hace para dar á conocer á la España moderna, en los pueblos que hablan la lengua de Schiller y Goethe. Empeñado en otros trabajos no ménos interesantes, alíentale en la noble empresa la simpatía con que su nombre es recordado por cuantos concedores de sus méritos personales siguen tambien de cerca los frutos de su laboriosidad.

STATISTIQUE DU MOUVEMENT DE LA POPULATION en Espagne de 1865 à 1869, suivie d'un étude sur la Natalité et la Mortalité dans chacune des 49 provinces du Royaume, par le docteur Chervin. París, lib. J. B. Bailliére, et fils, 1877.

Nada tan descuidado entre nosotros; como el estudio exacto, preciso y completo de la mortalidad en sus relaciones con la poblacion. Mírase con censurable indiferencia

este importantísimo tema, y á pesar de los gritos de alarma que salen del seno de la Sociedad antropológica, hace cuatro meses; corporaciones, prensa é individuos continúan sin preocuparse de una cuestion que afecta á la parte más íntima de la existencia social.

Que en España, por regla general, no están en la debida proporcion los nacimientos y las defunciones, ni éstas con el número de habitantes, es cosa que se siente, que se advina, que se deplora, pero que no se demuestra científicamente ni se ataca por los medios que la experiencia aconseja.

Los escasos datos conocidos llaman la atencion en el extranjero. Más de un periódico ha señalado á los demógrafos la escandalosa mortandad de Madrid, sin que Madrid haga caso de advertencias tan graves. Poco ó nada nos preocupan estos hechos, hasta el punto de que sólo un periódico en España, *La Andalucía*, de Sevilla, sea el único que diariamente publica el resultado del Registro civil con los datos y detalles que aparecen en los periódicos del extranjero.

En cuanto al Gobierno, estamos en materia de publicacion de datos estadísticos á la altura de 1873. A la vista tenemos un cuaderno que lleva por título *Estadística del Registro civil, primer cuaderno*, relativo al año de 1873. Madrid. Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, 1876; cuaderno que se refiere únicamente á Madrid. De las provincias nada sabemos, ni se sabrá probablemente nada nunca ó en largo período de años.

A pesar de esta falta de datos, el celoso Dr. Chervin ha logrado reunir los bastantes respecto de los años 1865 á 1869, para demostrar varios hechos alarmantes, y entre ellos dos que verdaderamente escandalizan: la mortalidad espantosa de las criaturas de ménos de un año y la despoblacion manifiesta y rápida de las provincias de Valladolid, Madrid, Palencia, Zamora, Zaragoza y Guadalajara, por consecuencia del excedente de defunciones sobre los nacimientos.

De las cifras reunidas aparece que hay provincias donde de 100 párvulos mueren 44 ántes del año, y tambien resulta que ántes de alcanzar los diez años muere la mitad de los niños, notándose que de 517.000 defunciones que por término medio se registran todos los años, 351.000 corresponden á individuos que no han llegado á cumplir sus 40 años.

Bastan estas indicaciones para que se alcance y descubra la gran importancia que envuelve el estudio del libro de que nos ocupamos. Así lo ha comprendido la Sociedad antropológica, que sobre nombrar individuo correspondiente al doctor Chervin, ha elegido una Comision compuesta de los Sres. Quijano y Malo, catedrático de higiene de la Facultad de Medicina; Tellez y Prieto, catedráticos tambien de la Escuela de Veterinaria, y que se han distinguido por sus conocimientos en la especialidad que nos ocupa, para que informen lo más conveniente acerca de la obra que recomendamos con todo empeño á la atencion de nuestros lectores.

LA LINGUISTIQUE, POR ABEL HOVELACQUE. *Paris, C. Reinwald et Ce 1877.*

Dos ediciones numerosas agotadas en poco tiempo, y el nombre del autor, conocido como uno de los jóvenes que en la vecina República levantan más alto el estandarte de la ciencia moderna, recomiendan con razones poderosas, la lectura del libro que tenemos ante la vista. *La Lingüística* de nuestro querido amigo Hovelacque no es un libro más, con erudicion de segunda mano, destinado á facilitar una empresa ó pensamiento mercantil; Hovelacque es uno de los más entusiastas, fecundos y decididos campeones de la regeneracion de su patria por la cultura, y en este concepto, su obra representa una verdadera tentativa de elevado y noble patriotismo.

Nutrido con profundos estudios en las lenguas sábias del Oriente, conocedor puntual de la literatura sanscrita, antropólogo acreditado y filólogo insigne, Mr. de Hovelacque se distingue por la profundidad de sus miras y lo trascendente de sus afirmaciones. No es para él la lingüística cosa harto distinta de la filología, una rama principal de la gramática, sino una ciencia natural, que se diferencia de la filología, que es una ciencia histórica.

Con esta definicion queda revelado el criterio del acreditado literato. Siguiendo á Schleicher, á Kuhn, Chavée y Spiegel, con pensamiento propio además, Hovelacque afirma que por lingüística debe entenderse «el estudio de los elementos constitutivos del lenguaje articulado y de las diversas formas que ofrecen ó pueden ofrecer dichos elementos. En otros términos, la lingüística es el doble estudio de la fonética y de la estructura de las lenguas.»

Ya se comprende que, arrancando de estas bases, el libro de M. Hovelacque se ha de señalar en todos los trabajos de este género, y con efecto así acontece. *La Linguistique*, sobre ser una obra de vulgarizacion, es una obra de propaganda en beneficio de las ideas más novísimas sobre la rama de conocimientos á que corresponde. Derwinista en lo justo, M. Hovelacque aplica el criterio de la evolucion á las lenguas, y con él resuelve ó plantea todos los problemas que á su origen, desarrollo, parentesco y carácter se refieren.

En su sentir, la lingüística se relaciona íntimamente con la fisiología por el estudio del material fonético de las lenguas, pensando que el primer afán del lingüista debe dirigirse á inventariar las vocales y las consonantes de las lenguas que examina, y á establecer las leyes de sus permutaciones ó de sus variaciones, siéndole tanto más fácil el descubrir estas leyes cuanto más familiarizado se halle con el juego del aparato vocal.

Del estudio, pues, de las raíces, pasa Hovelacque al de la morfología, esto es, al de las formas que pueden ofrecer los elementos mencionados. Insistiendo en que la lingüística corresponde al grupo de las ciencias naturales, como afirma el primero Schleicher, discurre sobre la vida del lenguaje, con raro acierto, presenta los escollos de la etimología, y luégo examina la facultad del lenguaje, su localizacion en el cerebro humano, y su importancia en la historia natural.

Bien quisiéramos reproducir los notables juicios del

autor; pero vedándonoslo lo reducido del espacio, diremos que en la clasificación morfológica de las lenguas se muestra tan al cabo de los últimos adelantos de la crítica como en todo lo demás.

La primera forma del lenguaje es la *monosilábica* que produce las lenguas de raíces-palabras, reproduciendo ó englobando ideas generales, sin indicación de persona, género, número, tiempo, ni modo. No hay relaciones, y por tanto faltan las preposiciones y las conjunciones.

Aparece el segundo grado del lenguaje representado por las lenguas *aglutinativas* ó *aglutinantes*, donde muchos elementos monosilábicos se justaponen, se aglutinan y se aglomeran sin fundirse. En esta categoría se presentan los *prefijos* y los *sufijos*, llamados en general *afijos*, resultando que junto á la raíz primitiva se colocan otras accesorias que pierden su independencia, quedando sujetas á la principal.

Carecen las lenguas aglutinantes, en rigor, de declinaciones y conjugaciones, ventajas que se presentan en el tercer grupo, denominado de las lenguas *á flexion* ó *flexivas*, por las cuales se entiende aquellas donde las raíces pueden, mediante una modificación de su propia forma, determinar las relaciones en que están con otras raíces. La flexion es la posibilidad en que se halle una raíz de indicar, gracias á la dicha modificación, otra paralela de su propio sentido ó concepto.

En todas las palabras de una lengua de flexion las raíces no se modifican de necesidad, pero pueden modificarse. Estas lenguas, llamadas también *inflexivas* y por nosotros *flexivas*, se subdividen en dos grandes grupos determinados por la flexion indo-europea y la flexion semítica, que se diferencian entre sí lo necesario para distinguirlas.

Hé aquí un cuadro somero de las lenguas según el sistema propuesto:

1.º *Lenguas monosilábicas*.—El chino, el annamita, el sicamés, el birmano, el tibetano.

2.º *Lenguas aglutinantes*.—De los hotentotes, de los bosquimanos, de los negros del África, del grupo bantu, el pul, las lenguas núbias, las de los negritos, las de los pápuas, las australianas, las maleo-polynesiáticas, el japonés, el coreano, las dravídicas, las uralo-altaicas, (las samoyedas, el fines, el turco, el tonguso, el mongol) el vasco, las lenguas americanas, las hyperbóreas, las caucásicas, con algunas otras ménos importantes.

3.º *Lenguas de flexion*.—Las semíticas, caldeo-siriaca, asirio, cananeo, y árabe: las khamíticas, egipcia, líbica y etiópica: las indo-europeas, indu-zenda, persa, armenia, huzvareche, parsi, pérsica, oseta kurda, belutcha, afghana, etc.: las ramas helénicas é itálicas, la céltica, la germánica, la eslava, la lética, con algunas otras no clasificadas todavía.

En el último capítulo, y después del exámen de cada una de estas lenguas, M. Hovelacque sostiene la pluralidad

original de las lenguas, el trasformismo de los sistemas lingüísticos, y á la vez, señala el modo de reconocer el parentesco de los idiomas, la variedad inicial de ellos y las consecuencias de esta variabilidad, y por último, la trasformación de las especies en lingüística.

Con estas indicaciones basta para justificar el por qué la obra que anunciamos ha obtenido un éxito tan lisonjero. M. Hovelacque, aunque jóven, ocupa como digimos ya un puesto eminente en las filas de los hombres verdaderamente superiores por sus conocimientos, y no es por tanto de extrañar que se le haya confiado la cátedra de lingüística en la *Escuela de Antropología*, que con aplauso de todos los amantes de las luces, se ha instalado en París recientemente.

La cariñosa y antigua amistad que con Hovelacque nos une, no podrá impedirnos el hacerle justicia. Bastante hemos hecho con aplazar el juicio de su obra, cuando la Europa culta habia pronunciado sobre ella el veredicto más halagüeño. No puede, aparte de esto, tacharse de apasionada esta corta é insuficiente reseña, cuando se trata de un escritor que tiene confirmada su reputación con muy notables y concluyentes testimonios.

FRANCISCO M. TUBINO.

RAMILLETE.

—El Ayuntamiento de Anveres, ha comprado en 10.000 francos, un busto en mármol de Rubens, obra de Pecher.

—M. Turquet, diputado francés, ha adquirido el cuadro de Laurens, distinguido con el premio de honor en la actual Exposición de pinturas de París, y que lleva el título de *Marceau, muerto, saludado por el E. M. austriaco*.

—El fresco célebre de Leonardo da Vinci, en Milan, está á punto de arruinarse: la humedad lo ha atacado en casi toda su extensión.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION . . .	Nuestra crónica.
EDUARDO SAAVEDRA.	Inscripción arábiga en Mértola.
LA REDACCION . . .	Movimiento intelectual en las provincias.
ADOLFO DE CASTRO.	Literatura, Sobre la crónica de D. Pedro I, que se dice verdadera y escrita por D. Juan de Castro (conclusion).
LUCIANO CORDEIRO.	¿Una cidade celtibera?
LA REDACCION . . .	Academias. Sociedades.
D. DE LOS RIOS . . .	Expediciones de la Comisión provincial sevillana de monumentos artísticos é históricos.
M. O. Y BERNARD.	Escritores fallecidos en 1876.
LA REDACCION . . .	Vista general de Covadonga.
—	El ángel caído, de Bellver.
—	Sociedad de acuarela.
—	Notas de Portugal.
F. M. TUBINO . . .	Bibliografía.
LA REDACCION . . .	Ramillete.

DIRECTOR: SEÑOR DON FRANCISCO MARIA TUBINO.